

Entendiendo el Don de Revelación // Charlas con Carlos Reich

¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Los dones del Espíritu Santo son presentados como herramientas que Dios entrega para cumplir una tarea específica dentro de su obra. No constituyen una posesión personal ni un mérito individual, sino que son concedidos por el Espíritu Santo según su voluntad y conforme a una necesidad determinada.

Al igual que en una empresa donde cada trabajador recibe las herramientas necesarias para realizar una función concreta, los dones tienen un propósito práctico: servir a los demás y contribuir al crecimiento del Reino de Dios. Por ello, no pueden ser adquiridos por esfuerzo humano ni utilizados para beneficio personal o para alimentar el ego.

La motivación correcta resulta esencial. El ejemplo de Simón el mago muestra que buscar el poder de Dios para provecho propio contradice el propósito con el que fueron dados estos dones.

Jesús y Natanael: un ejemplo del don de revelación

El Evangelio de Juan relata el encuentro entre Jesús y Natanael. Después de que Felipe invitara a Natanael a conocer a Jesús, este respondió con escepticismo debido a que Jesús provenía de Nazaret, una ciudad que despreciaba.

Cuando finalmente se encontraron, Jesús le dijo que era un verdadero israelita en quien no había engaño y afirmó haberlo visto debajo de la higuera antes de que Felipe lo llamara. Aquella revelación sorprendió profundamente a Natanael, quien reconoció a Jesús como el Hijo de Dios y el Rey de Israel.

Este episodio muestra cómo una revelación específica puede derribar prejuicios, vencer el escepticismo y conducir a una persona al reconocimiento de la verdad. El conocimiento manifestado por Jesús no es presentado como adivinación, sino como una manifestación del Espíritu Santo.

El propósito del don de revelación

El don de revelación tiene como finalidad mostrar hechos o circunstancias que Dios desea sacar a la luz para cumplir un propósito redentor. Puede servir para despertar la fe de una persona, confrontar prejuicios o traer claridad sobre situaciones específicas de la vida.

También puede utilizarse para ayudar a sanar heridas emocionales, permitiendo que una persona comprenda acontecimientos dolorosos de su pasado y encuentre restauración.

Sin embargo, este don no debe emplearse para avergonzar públicamente a las personas ni para exponer innecesariamente su vida privada. Su propósito es sanar, restaurar y acercar a las personas al Señor.

Los dones espirituales según la enseñanza bíblica

La enseñanza basada en Primera de Corintios 12 destaca que existe una diversidad de dones, aunque todos proceden del mismo Espíritu Santo.

Cada don tiene una función específica dentro de la iglesia y ninguno fue dado para el beneficio exclusivo de quien lo recibe. Todos existen para el provecho de los demás y para fortalecer la comunidad de creyentes.

Por esta razón, no deben ser ignorados ni menospreciados, sino comprendidos y utilizados correctamente conforme al propósito de Dios.

La importancia de la motivación del corazón

El uso correcto de los dones depende en gran medida de la condición del corazón.

Las motivaciones egoístas, el deseo de reconocimiento o la búsqueda de poder impiden que Dios derrame plenamente sus dones. Se enfatiza la necesidad de una mente renovada, un espíritu nuevo y un corazón dispuesto a servir.

Dios busca personas que utilicen estas herramientas espirituales con humildad y para el beneficio del Reino, no para engrandecerse personalmente.

Diversidad y trabajo conjunto de los dones

Los distintos dones espirituales no funcionan de manera aislada, sino que frecuentemente actúan de forma coordinada.

Entre ellos se mencionan el don de ciencia, el discernimiento de espíritus, la profecía y el hacer milagros. Cada uno cumple una función distinta, pero juntos contribuyen a una misma obra.

El Espíritu Santo distribuye estos dones según su voluntad, y cada creyente debe reconocer con humildad aquello para lo cual

ha sido llamado, evitando intentar desempeñar funciones que Dios no le ha confiado.

El discernimiento espiritual como herramienta ministerial

El discernimiento consiste en distinguir la realidad más allá de las apariencias y separar la verdad del engaño.

Se presenta como una herramienta especialmente importante para el ministerio pastoral, ya que permite identificar intenciones, detectar situaciones ocultas y tomar decisiones con mayor sabiduría.

Aunque se reconoce que quienes ejercen este don siguen siendo personas falibles, también se destaca su enorme utilidad para proteger y guiar correctamente a la iglesia.

El don de fe y la confianza en Dios

No todos reciben los mismos dones. Mientras algunos ejercen discernimiento, otros desarrollan un fuerte don de fe.

Este don permite confiar plenamente en que Dios sacará a la luz la verdad en el momento oportuno y sostendrá a quienes permanecen obedientes a su voluntad.

La obediencia ocupa un lugar central, ya que el ministerio debe desarrollarse conforme a la enseñanza bíblica y no bajo presiones humanas o intereses particulares.

Honestidad y transparencia en la vida cristiana

La vida cristiana requiere sinceridad delante de Dios.

Ocultar información o intentar engañar al liderazgo espiritual

no significa únicamente esconder la verdad a las personas, sino también resistirse a la obra del Espíritu Santo.

La transparencia permite recibir orientación, corrección y ayuda, mientras que el ocultamiento dificulta el crecimiento espiritual y puede conducir a consecuencias dolorosas.

Los dones como instrumentos de restauración

Los dones espirituales tienen un propósito profundamente restaurador.

Su función no consiste en condenar a las personas, sino en conducir las hacia la libertad, la restauración y la verdad. El discernimiento, la profecía y el don de ciencia buscan sacar a la luz aquello que necesita ser tratado para que la persona pueda experimentar transformación.

Desde esta perspectiva, el ministerio pastoral no pretende señalar errores para humillar, sino acompañar a las personas en su proceso de restauración.

La confrontación como parte del crecimiento espiritual

El crecimiento espiritual requiere enfrentar aquellas áreas de la vida que permanecen ocultas.

Así como una pared deteriorada necesita retirar la pintura antigua antes de ser restaurada, también la vida espiritual exige ir más allá de la superficie para tratar la raíz de los problemas.

Las preguntas difíciles y la confrontación realizada con amor tienen como objetivo ayudar a las personas a salir de situaciones que limitan su desarrollo espiritual.

La enseñanza de Ananías y Safira

La historia de Ananías y Safira constituye un ejemplo de las consecuencias de la mentira y la hipocresía.

Después de comprometerse a entregar una ofrenda, intentaron ocultar parte del dinero mientras aparentaban haber cumplido completamente su promesa. El problema principal no fue la cantidad entregada, sino el intento de engañar al Espíritu Santo.

Este episodio muestra que Dios conoce las intenciones del corazón y que los dones espirituales pueden servir para sacar a la luz aquello que permanece oculto.

El temor de Dios y la responsabilidad espiritual

La manifestación de los dones produce un mayor sentido de reverencia hacia Dios.

Comprender que nada permanece oculto delante del Señor lleva a vivir con mayor honestidad, responsabilidad y coherencia entre lo que se dice y lo que realmente se hace.

La integridad personal aparece como una consecuencia natural de una vida guiada por el Espíritu Santo.

Aprender a desarrollar los dones

Los dones espirituales requieren aprendizaje y madurez.

Así como una persona necesita formación para utilizar correctamente una herramienta o desarrollar una habilidad profesional, también es necesario aprender a reconocer la voz de Dios y permanecer en sintonía con el Espíritu Santo.

Cada creyente puede experimentar una forma distinta de

comunicación con Dios, pero siempre debe evitar hablar desde sus propias emociones o deseos, procurando escuchar primero el corazón del Señor.

La profecía y su propósito

La profecía debe surgir de la voluntad de Dios y no del corazón humano.

Su finalidad consiste en edificar, exhortar y consolar. Estas tres funciones resumen el verdadero propósito de este don: fortalecer la fe, animar a quienes atraviesan dificultades y llevar esperanza.

La exhortación no busca desanimar ni destruir, sino motivar a las personas a acercarse más a Dios, corregir aquello que necesita ser transformado y perseverar en el camino de la fe.

Conclusión

Los dones del Espíritu Santo son herramientas concedidas por Dios para servir a los demás, fortalecer a la iglesia y cumplir un propósito redentor. No representan un privilegio personal ni una fuente de prestigio, sino una responsabilidad que exige humildad, madurez y obediencia.

Su correcto uso busca edificar, restaurar, consolar y conducir a las personas hacia la verdad. Por ello, la enseñanza invita a no ignorar estos dones, sino a conocerlos, desarrollarlos y utilizarlos siempre conforme a la voluntad de Dios y para el beneficio de toda la comunidad de creyentes.